

ACONTECIMIENTOS FRONTERIZOS: LA MULTIPLICACIÓN DE LAS FRONTERAS EN LA POSGUERRA

FRÍA

Ari Jerrems¹

Universidad Autónoma de Madrid

Correo electrónico: ari.jerrems@uam.es

Resumen:

La práctica de las fronteras ha pasado por un proceso de rápido cambio durante los últimos 20 años. Este texto se centra en la importancia que tienen las teorías en la concepción y práctica de las fronteras durante este periodo y se enfoca específicamente en tres factores práctica de estas en la actualidad: la teoría, la práctica y el acontecimiento. De estos factores, el acontecimiento es determinante en la creación de coherencia entre la teoría y la práctica. En la posguerra fría nuevos paradigmas influyen en la práctica de las fronteras, los cuales definen cómo los teóricos y los estadistas conciben el mundo en que vivimos. Se propone la hipótesis de que este nuevo marco no ha reducido la importancia de las fronteras en el mundo contemporáneo, sino que las ha multiplicado.

Palabras Claves:

Fronteras, posguerra fría, acontecimientos, teoría de Relaciones Internacionales

¹ Ari Jerrems es Bachelor of Arts (International Relations) Honours de la Australian National University y doctorando del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

How do you know where I'm at
When you haven't been where I've been
Understand where I'm coming from
While you're up on the hill in your big home
I'm out here risking my dome, just for a bucket or a fast ducket
just to stay alive, yo, I got to say "fuck it"

How I Could Just Kill A Man, Cypress Hill, 1991

Advertencia:

Este texto empieza con el objetivo irrealizable de explorar qué significan las fronteras en la actualidad. Al hacer esto surgen varios problemas, tal vez el más obvio sea el hecho de que no hay una frontera, sino muchas y, por lo tanto, tratar las fronteras en su totalidad es una simplificación. Al mismo tiempo, hablar de esta manera refleja las ansias de las Relaciones Internacionales (RRII) por entender el mundo como uno en vez de múltiples. Como este trabajo forma parte de las RRII, una disciplina casi exclusivamente angloamericana, se preocupa por una forma "occidental" de la política y se refiere casi exclusivamente a este mundo (lo cual no quiere decir que "el resto" del mundo no participe como actores secundarios). Debemos tener en cuenta que las fronteras no son solamente lo que aparecerá en este texto. No se trata de hablar de la verdad de las fronteras, se trata más bien de discutir cómo se percibe esta "realidad" de las fronteras en la disciplina. Es por eso que nos adentraremos en estos discursos y también por el simple hecho de que "es agradable hablar como todo el mundo, y decir «ha salido el sol» cuando todo el mundo sabe que es una manera de hablar" (Deleuze y Guattari, 1977: 7).

Problema:

La interpretación teórica de las fronteras ha pasado por un periodo de inestabilidad desde el fin de la Guerra Fría. En los años 90, el debate en las RRII solía basarse en si las fronteras se estaban deshaciendo por fuerzas transnacionales o si el poder del Estado seguía siendo el factor determinante. Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la reacción del gobierno estadounidense, el estudio de la violencia y el poder fueron re-descubiertos como algo central a la práctica de las fronteras. Según Elia Zureik y Mark Salter, cualquier idea de un mundo sin fronteras fue eliminada por los atentados (Zureik y Salter, 2005: 1). Mientras tanto, algunos teóricos empezaron a considerar nuevas e inesperadas variaciones de las fronteras. Recientes trabajos han dado una interpretación extremadamente técnica concentrándose en la era pos 11-S, la biopolítica, la biométrica y concepciones abstractas del poder soberano.

Este texto intenta ser menos sofisticado. En vez de estudiar en detalle cómo se practican las fronteras, se propone hacer un mapa parcial de cómo la concepción de las fronteras ha cambiado durante los últimos veinte años. Para empezar, es esencial plantear la pregunta “¿qué marco teórico ha hecho posible la práctica actual de las fronteras?” El dibujo esquemático que aquí se presenta no espera capturar los orígenes de las fronteras, sino que empieza con un momento específico —el fin de la Guerra Fría— y traza unas líneas sobre cómo el mundo y las fronteras ahora se piensan de otra forma. Evidentemente, esta visión siempre será parcial y no espera capturar ninguna esencia primordial de las fronteras, sino que empieza, “con la modesta pretensión de alguna vez decir algo mínimamente sensato, sin que esto implique no apostar por la defensa de los valores que, sujetos a la desilusión y al batacazo, consideremos ético apoyar en cada momento” (Peñas Esteban, 2005: 26- 27).

Jim George propone, como lo han hecho muchos autores, que las RRII han sido definidas por tres paradigmas que han dominado en tres épocas históricas distintas. Estos marcos,

que han servido para encuadrar y dar sentido al debate, son básicos para entender cómo las relaciones entre estados-nación ocurren en cada período porque influyen en cómo los estadistas y los teóricos conceptualizan el mundo. La teoría gira en torno a lo que se conoce como los tres grandes debates de las RRII: el primero durante las dos guerras mundiales, el segundo durante la Guerra Fría y el último en la era posguerra fría (George, 2001). El paradigma actual según George se centra en el debate sobre el impacto o no de la globalización en las RRII. Por lo tanto, empezamos con la hipótesis de que es este debate el que encuadra el pensamiento actual sobre las fronteras y supondremos que los argumentos se formulan basándose en esta problemática. Esta visión no implica necesariamente que el mundo se esté haciendo global, sino que se conceptualizan nuevas amenazas basándose en este paradigma y una supuesta interdependencia.

En este texto se argumentará que el fenómeno de la globalización ha provocado, paradójicamente, la multiplicación de las fronteras en vez de su desaparición. Aun así, estas mismas son polisémicas y pueden estar simultáneamente presentes y ausentes, dependiendo de su relación con sujetos diversos. Como argumenta Nick Vaughan-Williams, en los países “desarrollados” muchos experimentan un mundo globalizado sin fronteras, pero para otros en América Latina o África esta noción tiene muy poco sentido (Vaughan-Williams, 2009: 14).

Planteamiento teórico:

El punto de partida teórico de este texto es la formulación de la “teoría como práctica” de Jim George (George, 1994). La preocupación principal de George en su obra *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations* es demostrar cómo la teoría realista constituyó la realidad de las RRII durante la Guerra Fría. En esta obra propone que la teoría realista estableció cómo actuaban los Estados.

George argumenta que la dependencia de las teorías es siempre problemática porque estas nunca pueden encapsular el mundo en su totalidad y siempre se basan en una reducción o caricatura de los actores y la historia. A pesar de ello, nuestro entendimiento teórico del mundo es una parte fundamental que define cómo pensamos y actuamos. Por eso, comprender cómo formulamos teorías sobre la realidad es útil para entender por qué ciertas cosas ocurren y otras no. Para resumir la tesis de George, este sugiere que la teoría realista no solo explica lo que pasa en el mundo, sino que también es el motor que genera esos acontecimientos.

George sostiene que ciertas concepciones teóricas encuadran las posibilidades de acción de los Estados. Por ejemplo, argumenta que la teoría de las RRII tradicionalmente ha debido su coherencia a un entendimiento relativamente homogéneo de la anarquía como básico para el sistema internacional. La anarquía como problema conceptual definido crea unas respuestas supuestamente necesarias para asegurar la comunidad política (George, 1994: 199-202). Así, muchas veces se representan los fenómenos sociales de una manera que parecen tener una respuesta lógica o “realista”. George cita la manera en que EEUU representaba a América Central como un área peligrosa durante la Guerra Fría y así redujo su existencia social compleja a una amenaza objetiva. América Central, en este contexto, se vuelve un concepto teórico con una respuesta teórica concreta. Para George la preocupación principal es demostrar cómo la “teoría como práctica” durante la Guerra Fría dio consistencia e identidad a los pensadores de las RRII y eliminó el resto de posibilidades.

La teoría de George, sin embargo, es incompleta. Para complementarla recordamos un artículo de Gilles Deleuze, “Causas y razones de las islas desiertas” (Deleuze, 2005). En este artículo Deleuze formula la idea de una isla desierta como la posibilidad pura de nuevos desarrollos. Sin embargo, en la práctica, nuestra imaginación reconvierte este

nuevo comienzo en algo inspirado en el mundo en que ya vivimos (Deleuze cita dos novelas sobre islas desiertas que lo ilustra). De la misma manera, el comienzo del “nuevo orden mundial” después de la disolución de la Unión Soviética, se recibió con bastante optimismo y se esperaban cambios significativos en la práctica de las RRII. Sin embargo, no se tardó en releer esta “nueva” realidad dentro de los parámetros ya conocidos. Esta interpretación tiene similitudes con, pero a la vez añade una nueva dimensión al pensamiento de George. Podríamos decir que en el trabajo de George toda práctica se lee a través de una perspectiva teórica aunque no se expresa de forma explícita. La interpretación teórica altera lo que vemos y cómo lo asociamos con lo ya visto.

Este elemento, aunque es implícito en el trabajo de George, se pierde en su análisis. Por ejemplo, consideremos la explicación que da sobre cómo llegamos a considerar la globalización como un elemento fundamental de las RRII en *Creating Globalisation: “Patriotic Internationalism” And Symbiotic Power Relations In The Post-WW2 Era* (George, 2001). Aquí George argumenta que fue la persecución de su interés nacional por parte de los EEUU y ciertas coincidencias de la época post-Segunda Guerra Mundial lo que permitió la existencia de la idea de la globalización. En este sentido, la post-Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría crearon las condiciones que posibilitaron el desarrollo de algo llamado globalización. Aunque estamos bastante de acuerdo con su análisis, esta explicación deja puntos por definir.

Al contrario de George, este texto propone que no hay ningún motor único que por sí solo genere esta posibilidad, sino que los motores siempre son múltiples, contingentes e inconsistentes a través de tan largo período histórico. Por lo tanto, consideramos necesario mirar más fijamente otro factor: la creación de continuidad. Este escrito propone que hay una continua creación de conexiones teóricas entre acontecimientos que ayudan a formar redes de sentido. La lectura de estos acontecimientos en su

totalidad, en combinación con las ideas dominantes, da forma a la teoría y ayuda a formular el “interés”. Sin embargo, siempre se puede cuestionar la continuidad o la ruptura que representan estos acontecimientos. La lectura sesgada de los acontecimientos suele ayudar a afirmar que “el mundo es así”.

Lo que aquí se quiere proponer no es que ciertos acontecimientos hayan creado la realidad en que vivimos, sino que estos han acumulado un significado homogéneo dentro de un contexto más amplio. Normalmente, los acontecimientos han sido leídos como la continuación de una historia o una lógica progresiva. Esto es porque las ciencias sociales suelen buscar la continuidad de los hechos y, por lo tanto, en el campo de las RRII, se busca una lógica, un paradigma que cree un plano sobre el cual debatir. Aquí estamos de acuerdo con Gilles Deleuze y Felix Guattari en que “la filosofía es un constructivismo, y el constructivismo tiene dos aspectos complementarios que difieren en sus características: crear conceptos y establecer un plano” (Deleuze y Guattari, 2009: 39). En teoría de las RRII el constructivismo no se refiere a lo mismo porque explica cómo la realidad internacional se ha construido. Este constructivismo mismo es otra construcción, es el resultado del establecimiento de relaciones creativas por parte del autor. Empezar con la problemática de un mundo globalizado acepta su existencia como punto de partida, de la misma manera que muchos realistas aceptan que las RRII están necesariamente formadas por el hecho objetivo de la anarquía.

Tom Lundborg (Lundborg, 2011) diferencia entre el acontecimiento como un hecho que ocurre fuera del discurso y “el acontecimiento” que es el resultado de cómo el hecho ha sido representado. La práctica ocurre fuera de la teoría, mientras que la lectura particular del acontecimiento permite la conexión de esta con una teoría. Los acontecimientos forman los puntos de referencia que permiten la articulación de los paradigmas y las teorías de las RRII. Sin embargo, aunque expliquen los paradigmas, no

pertenecen necesariamente a esta lógica o contexto, sino que son el resultado de conexiones creativas. De manera parecida, Deleuze y Guattari explican la unidad de una filosofía histórica como su reterritorialización conceptual en tres momentos: en el pasado de los griegos, en el Estado moderno y en el futuro (Deleuze y Guattari, 2009: 112). La unidad de una cosa llamada filosofía es la conexión creativa de estos momentos individuales. La teoría depende de la inclusión del acontecimiento dentro del contexto de una historia consistente.

Así, los elementos fundamentales para el planteamiento teórico de este artículo serán la teoría, la práctica y el acontecimiento. Por lo tanto se propondrá, como hacen Deleuze y Guattari, que la mejor forma para comprender el presente “sería exponer todo sobre tal plano de exterioridad, sobre una sola página, sobre una superficie plana: acontecimientos vividos, determinaciones históricas, conceptos pensados, individuos, grupos y formaciones sociales” (Deleuze y Guattari, 1977: 21). Evidentemente un proyecto tan ambicioso no es posible en el presente trabajo. Por lo tanto, se espera hacer un esquema sobre cómo los acontecimientos individuales empiezan a adquirir un sentido y un lugar en la posguerra fría. A través del texto se mostrará cómo las ideas se van acumulando alrededor de la pregunta “¿qué viene después de la Guerra Fría?”.

George, como muchos teóricos, consideró que el fin de la Guerra Fría, por la dificultad que supuso para los realistas, abría una nueva oportunidad para repensar el mundo de las RRII. Ya casi no se habla de la posguerra fría, pero sí de la época pos 11-S. Así que es posible y más que factible discutir la aparición de nuevos marcos en este período. Aquí proponemos, como George en *Creating Globalisation*, que sí ha aparecido un nuevo paradigma que, además, se suele enfocar en un “hecho” en particular: la globalización.

Estructura:

Para tener una estructura comprensible, aquí se proponen tres ideas sobre las fronteras en la posguerra fría: **(I)** primero, que un nuevo paradigma basado en la globalización ha surgido después del fin de la Guerra Fría. Este marco está inspirado en una reconfiguración de los parámetros del período anterior: la amenaza del comunismo ha sido reemplazada por los problemas procedentes de la irracionalidad del mundo subdesarrollado. **(II)** Segundo, que la interpretación de los acontecimientos ha servido para extender la noción de este marco, sus peligros y sus amenazas, incorporando nuevos fenómenos. Aquí se tratará solamente el rol de un acontecimiento en particular: el atentado terrorista del World Trade Center en 1993. **(III)** Finalmente, esta nueva concepción del mundo libera las supuestas amenazas e identidades de un espacio estable, lo que induce a la necesidad de unas fronteras cada vez más móviles. De esta manera, estas se fragmentan en múltiples lógicas que enfatizan, no su desaparición, sino su multiplicación y funcionan de forma diferente para distintas personas según rasgos culturales y económicos.

-I-

Esta parte va a desarrollar cómo se establecen una serie de nuevas pautas que ayudan a definir las necesidades teóricas de las RRII después de la Guerra Fría. Lo que nos interesa aquí es identificar las supuestas características de esa realidad. Así, buscamos el núcleo alrededor del cual una multitud de perspectivas giran y encuentran su sentido. Esto nos ayuda a establecer un contexto epistemológico o marco definidor de la posguerra fría.

El nuevo paradigma no es el mismo que durante la Guerra Fría pero hay claras conexiones entre ellos, tanto es así que es posible identificar una simple reconfiguración de los factores presentes en cada uno que llevan al otro. La amenaza constitutiva que

había sido la URSS se reemplaza con otros actores ya presentes anteriormente. El llamado “primer mundo” civilizado mantiene su posición privilegiada mientras que el enfoque de peligro se traslada del bloque soviético a la inestabilidad del tercer mundo. Este nuevo contexto supone que, sin la estabilidad de las relaciones de poder de las superpotencias, estos países no tienen quien les proteja del peligro inherente a su subdesarrollo. Como veremos, para el mundo “civilizado” el desorden y la diferencia empezaron a ser vistos como las principales amenazas de seguridad. Esta imagen del mundo llega a ser bastante homogénea en las corrientes teóricas principales de las RRII durante los 90 y se reafirma aún más con los atentados terroristas del siglo XXI.

En busca de un nuevo paradigma:

The crooked and meandering alleyways of the world are straightened out. With a sharp pencil and a steady hand Huntington marks out where one civilization and the wilderness of “the other” begins. (Ajami, 1993: 2)

No fueron pocos los académicos que lamentaron la pérdida de la estabilidad de la Guerra Fría. La simplicidad del realismo había facilitado el trabajo de los académicos y los estadistas. De repente, el problema principal, según James Ceasar, era que no existía una política exterior especialmente diseñada para nuestro tiempo (Ceasar, 2005: 72). John Lewis Gaddis también enfatiza que para entender este nuevo mundo necesitamos una especie de mapa ya que, si no tenemos una simplificación dentro de la que entender los acontecimientos, es imposible actuar (Gaddis, 1991: 102). Samuel Huntington coincide con él e intenta ofrecer este marco de “choque de civilizaciones” para evitar que el mundo sea “una floreciente confusión de zumbidos” (Huntington, 2005: 32). James Schlesinger introduce otro punto cuando subraya que “una estructura es necesaria” y hace falta otro norte (es decir, enemigo) para calibrar la política exterior (Schlesinger,

1992: 17). Owen Harris coincide con él respecto a la necesidad de un nuevo enemigo: para él, occidente no es una construcción natural y depende de una amenaza hostil que le de consistencia (Harris, 1993: 41).

Los autores anteriormente citados temían que el nuevo orden fuese más peligroso que el anterior, mientras que otros, como Kenichi Ohmae (Ohmae, 1991), aparentaban ser más optimistas. Ceasar sostiene que el final de la Guerra Fría no marca de ninguna manera el fin de la historia y que es necesario continuar extendiendo los beneficios del gobierno libre al resto del género humano que todavía no lo tiene (Ceasar, 2005: 71-72).

No son solo los conservadores los que se preocupan por el asunto, sino que los teóricos críticos también empiezan a buscar nuevas formas de entender la resistencia al sistema mundial. Por ejemplo el concepto de “imperio” de Michael Hardt y Antonio Negri intenta formular un paradigma de resistencia en el nuevo orden mundial (Hardt y Negri, 2001: 8). Mientras, Walter Mignolo intenta explicar el sistema-mundo para poder crear la “posibilidad para construir nuevos lugares de enunciación” (Mignolo, 2003: 63).

Jacinta O'Hagan hace algunas observaciones interesantes con respecto a esta búsqueda en su crítica del nuevo marco de Huntington, preguntando cuáles son los verdaderos propósitos de su reformulación en el “choque de civilizaciones”. O'Hagan se pregunta si Huntington está identificando algo que está presente en el mundo o simplemente busca nuevos enemigos para poder entender el mundo como siempre lo ha hecho. Con el fin de la Guerra Fría y sin la amenaza de la URSS la estructura de las RRII, concebida en el caso de Huntington como el análisis de conflictos, deja de tener sentido. Por eso parece ansioso por reemplazar el antiguo conflicto con uno nuevo y, por lo tanto, “la amenaza del Este se reemplaza con la amenaza del Sur” (O'Hagan, 1995: 28). Evidentemente, con el final de la Guerra Fría no se escapa de la isla desierta de Deleuze. Todo está

reinterpretado en relación directa con la concepción de lo que venía antes. Según Mahbubani, el marco de Huntington invoca las imágenes de dos multitudes asiáticas históricas: los musulmanes y los mongoles (Mahbubani, 1993: 13). Liu Binyan también busca una conexión directa con el pasado cuando dice que el nuevo mundo parece el de los años 30 por la dislocación económica, la xenofobia y el populismo (Binyan, 1993: 19). No es de sorprender, entonces, la insistencia de algunos autores de la posguerra fría por buscar un nuevo Hitler.

Características del nuevo orden mundial:

Aquí vemos una división binaria entre integración/fragmentación, sistema global/caos, civilización/barbarie, racionalidad/irracionalidad. La imagen del mundo racional-global-integrado-civilizado está mejor representado en algunas de las obras que declaraban el fin de la historia o la creación de un sistema único. Este es el mundo descrito por Kenichi Ohmae en 1991 en su obra *El mundo sin fronteras: poder y estrategia en la economía entrelazada*. Ohmae llega a afirmar que “hoy día, quien observe con detenimiento el mundo en el que operan las compañías de la Triada podrá darse cuenta de que las fronteras nacionales han desaparecido efectivamente” (Ohmae, 1991: 137). Sin embargo, la imagen de Ohmae de un mundo unido se enfoca solamente en las multinacionales y el flujo de capital y trabajo, dando poca importancia al resto del mundo. En *El fin de la historia y el último hombre*, Francis Fukuyama también distingue entre dos mundos. Puede parecer una paradoja puesto que Fukuyama proclama el último triunfo de la democracia liberal y, sin embargo, es exactamente este dibujo lineal del tiempo y el concepto de la civilización que está por debajo lo que permite la distinción entre el civilizado y el bárbaro. Si la democracia liberal es el fin de la historia, cualquier otro sistema se puede considerar primitivo.

Fukuyama cree que hay consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal como sistema de gobierno. Sostiene que otras formas anteriores de gobierno se caracterizaron por grandes defectos e irracionalidades que condujeron a su posible colapso mientras que la democracia liberal está libre de esas contradicciones internas. Por lo tanto, presenta al otro como inestable, peligroso e irracional. Viendo que la democracia liberal es el último modelo político, cualquier sistema con problemas tiene elementos imperfectos de sistemas anteriores causados por una aplicación incompleta de los mismos principios. Según él, debemos guarecernos de estos elementos porque existe la posibilidad de “recaer en formas más primitivas de gobierno” (Fukuyama, 1992: 11). El primitivo irracional supone una amenaza para el espacio racional ordenado. Es interesante ver cómo Fukuyama enfatiza la posibilidad de recaer. Por lo tanto tenemos que vigilar nuestra racionalidad constantemente para evitar un retroceso en la historia.

El proceso de desarrollo, según Fukuyama, fue posible gracias a la gradual conquista de la naturaleza causada por el desarrollo del método científico en los siglos XVI y XVII en Europa que ha continuado de acuerdo con ciertas reglas concretas establecidas, no por el hombre, sino por la naturaleza y sus leyes. Este enlace con un progreso, no individual, sino natural significa que todos los países que se modernizan económicamente han de parecerse cada vez más el uno al otro, han de unificarse en un estado central y así sustituir elementos tradicionales como la tribu, la secta y la familia por la economía racional (Fukuyama, 1992, 15). Gerard Piel mantiene que el mundo está formado por Occidente y el resto, con la aspiración de estos últimos por llegar a ser como el primero (aunque solo lo pueden lograr si reconocen que las ideas occidentales tienen más sustancias que sus pseudo-civilizaciones) (Piel, 1993: 26).

El elemento que diferencia a Ohmae y Fukuyama de autores más pesimistas es que, según ellos, los bárbaros pueden llegar a adquirir civilización. Para Ohmae, el desafío

del mundo civilizado es “ayudar a las naciones que durante años se mantuvieron económicamente protegidas contra la economía entrelazada pero que se fueron vinculado gradualmente a ella” (Ohmae, 1991: 147-148). Efectivamente, el primer mundo tiene que forzar que el tercer mundo emule sus condiciones. Los países desarrollados han llegado a la última sociedad mientras que los otros se han quedado en el camino (Fukuyama, 1992: 12).

Muchos autores consideran que la característica fundamental de un espacio mundial ordenado es la integración de democracias liberales en un sistema internacional de valores hegemónicos. Los espacios de paz se han expandido gracias a la integración, la racionalidad, la revolución de los medios de comunicación, la economía liberal y la integración de ideas (Gaddis, 1991: 103). Algunos autores críticos tienden a ver el mundo de una manera bastante parecida donde el poder trata de integrar realidades heterogéneas en un mismo sistema. Hardt y Negri argumentan que la soberanía ha tomado una nueva forma compuesta por una misma lógica de gobierno establecida entre organismos nacionales y supranacionales. Esta lógica supranacional basada en el neoliberalismo y los valores occidentales penetra los estados y reconfigura la política doméstica (Hardt y Negri, 2001: xii). El proyecto de la globalización espera la creación de un mundo donde la civilización sea un espacio universal sin fronteras y cierta noción del bien suspenda la historia (Hardt y Negri, 2011: 11). La idea de un mundo pacífico y otro peligroso es evidente en la tesis de que no hay guerras entre las sociedades civilizadas. Según Fukuyama, las sociedades modernas no van a la guerra ni actúan de una forma imperialista, habiendo abundantes pruebas empíricas en los dos últimos siglos para demostrarlo (Fukuyama, 1992: 22). Gaddis hace la misma (Gaddis, 1991: 105).

Walter Mignolo también identifica la importancia de esta división binaria en su modelo del sistema-mundo. Este sistema se define por una especie de colonialidad mundial

formada por culturas dominantes y subalternos (Mignolo, 2003: 71). Para Mignolo no es tanto una nueva realidad de la posguerra fría, sino una continuación del modelo colonial que no ha sido descolonizado. El sistema global es la proyección de las historias locales (europeas) como diseños globales (civilización universal). En este sistema los conocimientos locales se ven forzados a acomodarse a la realidad de una cultura hegemónica (Mignolo, 2003: 77). De manera parecida, Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel afirman:

Nosotros partimos, en cambio, del supuesto de que la división internacional del trabajo entre centros y periferias así como la jerarquización étnico racial de las poblaciones formadas durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia. Hay una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global con la FMI, Banco Mundial, OTAN en un sistema mundo europea/colonial (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007: 13).

Estos autores crean otra línea de tiempo particular donde la colonia está reterritorializada tres veces en la conquista, el sistema actual de dominación y el futuro.

En el sistema-mundo interdependiente, para autores conservadores, las amenazas contra el orden vienen de lo que Gaddis llama los factores de fragmentación. Esta fragmentación se debe a elementos rebeldes en el sistema que tienen la potencialidad de desestabilizar todos los Estados. La expansión de la democracia liberal crea las condiciones para el surgimiento de la racionalidad, la paz y el orden, mientras que los factores rebeldes amenazan su existencia introduciendo desorden e irracionalidad. Se puede resumir una gran cantidad de ellos en tres puntos que están relacionados entre sí: zonas de caos, desigualdad y conflictos étnicos.

1. Causas de inestabilidad: zonas de caos.

Un tema común en la bibliografía que hemos estado tratando es la idea de que existen zonas de caos que ponen en peligro la estabilidad de las RRII. Según Huntington en el nuevo orden mundial hay “zonas de paz” y “zonas de desorden” (Huntington, 2005: 36). La creación de un espacio racional depende de su organización, la cual se debe a la conquista y el rechazo de elementos irracionales. Kaplan capta esta idea perfectamente en la analogía de “la limusina de Homer-Dixon”. Según este símil, Norteamérica, Europa y el resto del mundo desarrollado están dentro de una limusina paseando por un barrio pobre. Los que están dentro son el último hombre de Fukuyama y los de fuera el primer hombre de Hobbes que están viviendo en un estado de guerra (Kaplan, 1994).

El problema de la convivencia en un espacio global es difícil según algunos porque el primer mundo y el tercer mundo están mezclados. Se puede encontrar el primer mundo en el tercer mundo y viceversa. Como afirman Hardt y Negri, el poder de asegurar el espacio se complica con un proceso de diferenciación (Hardt y Negri, 2001: xiii). Ulrich Beck enfatiza que las sociedades no occidentales comparten con Occidente el mismo espacio y tiempo. Beck ve la necesidad de comprender el mundo, no con enemigos, sino con peligros y riesgos comunes: un régimen de riesgos que es el motor de la acción global (Beck, 1998: 5). Sin embargo, debemos preguntarnos si este mundo sin enemigos del que habla es en realidad el mismo mundo globalizado civilizado. Para Brzezinski la interdependencia crea cuatro problemas para el bloque desarrollado relacionados con la inestabilidad que refleja la doctrina dominante. Sostiene primero que los grupos marginales tienen cada vez más acceso a medios para causar daños masivos puesto que los desarrollos tecnológicos facilitan la movilidad, la coordinación y la planificación de células clandestinas. Además, la permeabilidad democrática facilita la penetración e inmersión sin ser detectados de grupos peligrosos. Finalmente, la interdependencia del

sistema moderno favorece el estallido de reacciones en cadena (Brzezinski, 2005: 65). Los puntos de Brzezinski subrayan la peligrosidad de la interdependencia y los actores rebeldes.

Directamente relacionado con esto está el temor de que los gobiernos de países en vías de desarrollo son incapaces de controlar las fuerzas de fragmentación en sus propios países. Paul Kennedy hace una relación explícita entre algunos problemas como el superpoblamiento y la irracionalidad de los gobiernos en los países donde no son capaces de planificar la política y controlar su población. Argumenta que mientras haya secularistas racionales, estos siempre están en conflicto con las masas fundamentalistas, las cuales son responsables de llevar la política hacia la irracionalidad, la emoción y el conflicto (Kennedy, 1993: 436). Kaplan ofrece de nuevo la perspectiva más radical de esta irracionalidad proclamando que en sitios donde “la ilustración nunca ha llegado y donde siempre ha habido pobreza, la gente encuentra liberación en la violencia y el radicalismo” (Kaplan, 1994).

La explosión demográfica en algunos países pobres se ve como un resultado de la irracionalidad de sus gobiernos. Michael Teitelbaum argumenta que es necesario que EEUU mantenga un programa de asistencia para mantener el crecimiento de poblaciones en países en vía de desarrollo porque, si no, proliferarán problemas entre grupos étnicos, religiosos además de migraciones que desestabilizarán los Estados (Teitelbaum, 1992: 63). Kaplan piensa que en África occidental la anarquía empieza a ser un peligro estratégico sumado a los problemas de enfermedades, sobrepoblación, criminalidad, escasez de recursos, migraciones de refugiados y la erosión de las fronteras internacionales. Es un ejemplo de la victoria del desorden frente a la racionalidad. Por lo que afirma explícitamente, “la amenaza es simple: la naturaleza sin reglas” (Kaplan, 1994). Para Kennedy, los problemas son parecidos: el rápido crecimiento demográfico,

recursos menguantes, desempleo, emigración hacia barrios de chabolas y falta de educación. Estas tensiones llevan a una situación de explosiones sociales y políticas que han propuesto otros autores (Kennedy, 1993: 446).

2. Causas de inestabilidad: la desigualdad.

Los espacios de caos crean las condiciones para el surgimiento del problema que genera la conflictividad hacia Occidente: la desigualdad. Supuestamente, la diferencia de condiciones entre los dos mundos crea desprecio a la vez que atrae inmigración. Huntington sostiene que el eje fundamental del mundo de la posguerra fría es la interacción del poder y la cultura occidental con el poder y la cultura no occidental (Huntington, 2005: 25). Kaplan reitera que en el futuro:

Mientras una minoría de la población humana estará, como dice Francis Fukuyama, en una condición poshistoria, viviendo en ciudades y barrios donde el medio ambiente ha sido domado y las animosidades étnicas han sido controladas por la prosperidad burguesa, un número cada vez mayor de personas estarán atrapadas en la historia, viviendo en chabolas (Kaplan, 1994).

Zbigniew Brzezinski coincide con estos autores y se preocupa por el hecho de que una buena parte del tercer mundo se esté convirtiendo en una mina de hostilidad antioccidental y antiestadounidense. Él asegura que la desigualdad de las naciones y las presiones demográficas crean situaciones política y económicamente inestables y volátiles en lo social, lo que crea las condiciones óptimas para atraer a jóvenes descontentos a movimientos radicales (Brzezinski, 2005: 194-195).

La forma en que Hardt y Negri conceptualizan el mundo no se aleja tanto de este

modelo. La globalización aparece como una esfera universal. Los enemigos de este sistema no son iguales ni militar ni políticamente, sino que son amenazas ideológicas (Hardt y Negri, 2001: 35). Por lo tanto, viendo que la soberanía se ha convertido en un sistema internacional y que luchan en contra del orden establecido, los enemigos adquieren un nuevo nombre, son terroristas (Hardt y Negri, 2001: 39). Walter Mignolo nos ofrece una imagen similar que simpatiza con los excluidos de la supuesta universalización. Mignolo describe un imaginario global del sistema-mundo moderno/colonial: el occidentalismo es la cara visible de la construcción del mundo moderno mientras que los conocimientos subalternos son su cara más oscura, la cara colonial de la modernidad (Mignolo, 2003: 80).

3. Causas de inestabilidad: conflictos étnicos.

Dentro de esta nueva problemática está la reafirmación de identidades culturales. Esta tendencia es responsable de la creación de identidades supranacionales o de la fragmentación de Estados ya existentes. Desde la perspectiva de Huntington, las culturas no occidentales reafirman el valor de su cultura a pesar de la integración económica (Huntington, 2005: 21). Según este autor, en la posguerra fría, lo que determina la política exterior del estado es la identidad de su civilización. Por eso subraya que la política tiende al éxito de organizaciones internacionales dentro del mismo nexo cultural como la Unión Europea mientras en otros contextos falla por la incompatibilidad de las culturas (Huntington, 2005: 24). Gaddis habla menos de la creación de identidades nacionales y se preocupa más por la fragmentación y la recreación de barreras entre naciones y gentes que estaban congeladas durante la Guerra Fría (Gaddis, 1991: 105). Según Gaddis “uno puede mirar cómo ha estado Beirut en la última década y media y así podemos entender cómo sería el mundo si las fuerzas de fragmentación triunfaran (Gaddis, 1991: 107).

El mundo descrito aquí con la explosión demográfica, pobreza y problemas medioambientales hace inevitables los flujos migratorios de personas que tratan de escapar de su situación. Sin embargo, estos se ven como problemáticos porque introducen irracionalidad y cultura ajena en el espacio ordenado. Gaddis ve esta situación como resultado de la integración económica debido a que la movilidad del trabajo procede de políticas liberales. El problema que él identifica es que esta integración económica lleva a la fragmentación política. Esto ocurre porque la inmigración amenaza con alterar la cohesión de la nación con cambios en la identidad nacional (Gaddis, 1991: 119). Kennedy pregunta si es necesario protegernos de esta inestabilidad e intentar bloquear los crecientes flujos migratorios de las tierras superpobladas y pobres (Kennedy, 1993: 432). Jeanne Kirkpatrick sostiene que Huntington tiene razón en que el aumento en migración exagera el conflicto al unir valores y estilos de vida opuestos en contacto directo (Kirkpatrick, 1993: 24).

¿Cuáles son las necesidades del Estado en esta realidad?

En la posguerra fría la política exterior se formula por necesidad en vez de diseño (Kaplan, 1994)

Como George afirma, entender la práctica como la representación de una teoría permite una serie de respuestas racionales a cualquier acontecimiento. La identificación de estas tendencias globales en la posguerra fría permite nuevamente la repetición de esta lógica. Podemos ver claramente en la cita de Kaplan arriba que la “realidad” de las RRII no se había perdido, sino que solo se tenía que reconfigurar. Aquí vamos a introducir las supuestas necesidades del Estado frente a esta realidad y veremos que estas realidades

tienen una relación directa con la práctica de las fronteras.

Para mantener la seguridad en este mundo separado en teoría entre el orden/desorden hay dos tácticas comunes: integrar al otro en el sistema para que sea más civilizado o fortalecer las áreas de orden contra el caos. Hemos visto cómo algunos autores aseguran que no hay guerras entre democracias liberales porque estas llegan fácilmente a acuerdos. Según Gaddis, la prosperidad asociada con la democracia liberal tiende a promover su expansión (Gaddis, 1991: 105). Según Bartley, si las democracias no luchan entre sí, su difusión no solamente cumple nuestros ideales, sino también promueve nuestra seguridad (Bartley: 1993: 18). Así, el resto del mundo debería sentir la necesidad de progresar hasta este modelo. Los consejos de Paul Wolfowitz para evitar una gran guerra a la administración Bush siguen esta misma lógica, aunque de una forma más agresiva. Mantiene que Bush debería, primero, fortalecer el consenso democrático de libre mercado, mantener y fortalecer la estructura de alianza entre estados democrático-liberales y fortalecer normas internacionales a favor de la democracia y de los derechos humanos, tratar eficazmente con los Estados “canallas” y conflictos menores del orden internacional y, finalmente, mantener el liderazgo de EEUU para asegurar el consenso democrático global (Wolfowitz, 2005: 149). Aquí vemos claramente otra vez la importancia de empujar el sistema hacia la homogeneidad en torno a los valores occidentales y salvaguardarlo de las amenazas.

Desde una perspectiva contraria, Kaplan promociona la noción de un Estado y nación fuerte para evitar la fragmentación. Critica a países de África occidental y otros como Pakistán por no poder encontrar un sentido de identidad nacional coherente. También cuestiona si EEUU podría sobrevivir en esta nueva realidad si sigue siendo una sociedad multiétnica y frágil. Huntington, como muchos autores, cree que la existencia de un enemigo permite esta coherencia del grupo. La pérdida de un enemigo se puede percibir

como una amenaza a la constitución de la identidad nacional (O'Hagan, 1995: 28). Schlesinger teme de modo parecido que sin el peligro inminente del bloque comunista será más difícil mantener el apoyo de la gente para mantener una política exterior coherente (Schlesinger, 1992: 28). Para Kaplan lo ideal sería una nación donde todos han recibido una educación común y han pasado por el servicio militar para fomentar el patriotismo (Kaplan, 1994). Como Kaplan, Paul Kennedy apela a la centralización cultural y argumenta que los sistemas que funcionan dependen de la planificación y la cooperación entre escuelas, empresas y gobierno (Kennedy, 1993: 437). Gaddis también lamenta la descentralización del sistema educativo en EEUU y la emergencia de una *underclass* social y económica que fomenta tensiones raciales y lingüísticas (Gaddis, 1991: 107). Kishore Mahbubani cree que la democracia es una debilidad del mundo occidental. Porque e invierte en programas sociales caros y los trabajadores piden sueldos no competitivos (Mahbubani, 1993: 14). Estos autores afirman que las fuerzas de "fragmentación" dentro de los Estados deben ser vistas, no como democráticos o plurales, sino como peligrosas.

La necesidad de asimilar o rechazar los elementos caóticos nos va acercando a la lógica actual de las fronteras. Estas tratan de ejercer la función de distinguir entre sujetos e individuos peligrosos para poder mantener la estabilidad del sistema.

-II-

Las dos tesis siguientes se van a introducir solo de manera esquemática. Su tratamiento es necesario, en todo caso, para ver la continuidad del argumento y la relevancia que tiene este paradigma en relación a las fronteras.

Por tanto, en este apartado veremos cómo el acontecimiento adquiere sentido en

relación con el paradigma y la teoría. Se va argumentar cómo un solo acontecimiento, el atentado terrorista al World Trade Center en 1993, forma parte del paradigma y reafirma que lo que está ocurriendo es una representación de la teoría. Este acontecimiento se llegará a leer, no como un acontecimiento particular contingente, sino como parte de esta realidad mundial.

Cuando ocurrió el atentado y aún no se “conocían” sus motivos, este acontecimiento estaba vacío de significado y existía simplemente como algo que ocurrió. Sin embargo, en poco tiempo adquirió sentido dentro de un esquema amplio. En 1998, Ashton Carter, John Deutch y Philip Zelikov afirmaban que un ataque terrorista catastrófico amenazaba al mundo. Citan el atentado del World Trade Center como una demostración de que los grupos terroristas pueden incluir en ellos a ciudadanos nacionales y extranjeros que operen en EEUU (Carter et al, 1998: 82). Y eso es lo que prueba la peligrosidad de este mundo fragmentado y de los actores irracionales que lo habitan.

Recordando a Kaplan, poco después de los atentados, Martin Kramer argumenta que para un número creciente de jóvenes y pobres en tierras del islam, el fundamentalismo da un escape y una esperanza a su situación, que empeora cada año (Kramer, 1993: 35). Los atentados, por lo tanto, han de leerse como el resultado de la inestabilidad y la pobreza del tercer mundo. El otro escape de la pobreza, según Kramer, constituye el segundo problema fundamental de seguridad en el mundo desarrollado, la inmigración. Para él, la inmigración de musulmanes a Occidente ha sido sintomática de la crisis vivida en estos países y una demostración de la diferencia de oportunidades entre las economías del mundo islámico y Occidente. Además hace referencia al problema que plantean Kaplan y Kennedy sobre las poblaciones en crecimiento que no pueden dar trabajo a su población. Para Kramer los atentados demuestran “una verdad desagradable pero que no puede seguir siendo ignorada por servicios de inmigración, agencias de

mantenimiento del orden público y las comunidades musulmanes organizadas” (Kramer, 1993: 35). *The New Republic* también hace referencia a la infiltración de gente peligrosa de partes del mundo poco estables apuntando que uno de los autores del atentado era inmigrante ilegal y que su familia había conseguido pasaportes a través de los Sandinistas (New Republic, 1993a: 9), de manera que relaciona directamente el estatus de ilegalidad y la inestabilidad de América Central con el terrorismo. De esta manera se aprecia claramente cómo estos textos relacionan las “realidades” al significado del atentado. Sin embargo, al hacerlo no se refieren a la situación “real” de los participantes, sino a los orígenes teóricos del terrorismo. Nos podríamos preguntar si en realidad el terrorismo es producto de esta relación o es solo una suposición creativa del autor.

La ubicación del acontecimiento dentro del discurso sobre la posguerra fría ayuda a reafirmar una noción de peligro cuya parte central es la afirmación de una identidad que se ve incompatible con Occidente y, por lo tanto, es peligrosa. Martin Kramer subraya lo que él considera que no se había hecho, reconocer el acontecimiento, no como un acontecimiento aislado, sino como parte de una tendencia hacia el islamismo radical (Kramer, 1993: 34). Para Kramer es necesario ver el acontecimiento en un contexto más amplio que comparte bastante con el marco que hemos presentado. Él ve la mezquita Magid al-Salaam en Jersey (que frecuentaban los involucrados) como parte de una aglomeración de resentimiento hacia Occidente que está presente en EEUU. Según él, este acontecimiento demuestra cómo el “nuevo orden mundial” proclamado por EEUU ha atraído los resentimientos de los musulmanes pobres. Los terroristas, como fundamentalistas e inmigrantes, representan el malestar que se vive en el islam (Kramer, 1993: 35).

The New Republic enfatiza que el atentado deja ver que los hábitos violentos de Oriente Medio se están gradualmente infiltrando en las fronteras de los EEUU (New Republic,

1993a: 9) y que ya no estamos protegidos de esta irracionalidad externa. En otro artículo, la revista trata específicamente el tema de los inmigrantes y cómo no se adaptan a la “cultura estadounidense” como lo hacían los primeros árabes. Reconocen que, como muchos inmigrantes, habían salido de sus países para escapar de problemas y, sin embargo, dicen que los que no se integran en el país de acogida han sido los causantes de los problemas en sus propios países y son los responsables de llevar con ellos el desorden (New Republic, 1993b: 7). Se deja claro que, mientras los inmigrantes no tienen por qué olvidar los males que les han ocurrido en su país de origen, no tienen el derecho de llevar ese desorden a las calles de EEUU (New Republic, 1993a: 9). Esta es la diferencia clara: en el tercer mundo pueden ocurrir desgracias pero no en el mundo desarrollado donde somos racionales.

Las conclusiones que se sacan del terrorismo van apuntando hacia una lógica de fronteras. *The New Republic* afirma que en el futuro no se puede permitir que los terroristas escapen a la vigilancia del gobierno estadounidense (New Republic, 1993a: 9). Carter et al sostienen que “el gobierno estadounidense debe entonces tener la autoridad para seguir cualquier grupo y sus patrocinadores estatales potenciales que pueden tener un motivo y los medios para usar armas de destrucción masiva” (Carter et al, 1998: 83). Además proporcionan una técnica para el análisis de riesgos cuyo papel sería definirlos, coleccionar datos, y analizar su seriedad relativa (Carter et al, 1998: 88). Para conectar esto directamente con fronteras proponen que EEUU intente, como objetivo a largo plazo, identificar a cada persona y bien material que entre en el país y que intenten que otros países implementen un sistema común para que los pasaportes se puedan leer por ordenador para identificar terroristas (Carter et al, 1998: 89).

Nadya Ali documenta la diferenciación de los musulmanes por sus tendencias incivilizadas (Ali, 2011). El atentado del World Trade Center dentro del contexto del

marco que ya hemos introducido es una clara demostración de que los individuos pueden introducir elementos foráneos en el espacio seguro. Ali demuestra cómo el gobierno británico concibe la radicalización como un problema de integración en la sociedad de la comunidad musulmana. Como en el caso del discurso que hemos visto anteriormente, ven a ciertos individuos como portadores de los problemas, la violencia, el terrorismo, el conflicto étnico y religioso y el crimen organizado. Por lo tanto, Ali argumenta que el gobierno ve la necesidad de incorporar estas identidades para que sean parte del sistema y no caigan en los problemas foráneos que traerían inestabilidad. Otra vez vemos resurgir la peligrosidad en una sociedad democrática donde no se puede fabricar la cohesión social. Ali cita a David Cameron, el primer ministro británico, que dice que los hombres jóvenes se sienten atraídos a ciertas ideologías por la debilidad de nuestra ideología colectiva. A través de todo esto, según Ali, el público británico deduce que los musulmanes —y, por extensión, otros grupos— tienen características diferentes y hay que tener cuidado porque son una amenaza potencial.

La lectura del atentado terrorista del World Trade Center en 1993 da coherencia al discurso sobre la inestabilidad y la expansión del sentimiento hostil hacia Occidente a causa de la desigualdad. Así se vuelve innecesaria una investigación más detallada sobre las causas del atentado que, como ya sabemos, son simplemente el cumplimiento del paradigma de irracionalidad/orden. El peligro que representa la lectura del acontecimiento contribuye a la forma en que se entienden las fronteras. Nos da una respuesta fácil: hay que asegurarse de que los individuos peligrosos no puedan entrar.

-III-

Finalmente, consideraremos el impacto de nuestro análisis para comprender la práctica de las fronteras en la actualidad. No nos referimos a una frontera universal homogénea,

sino que reconocemos la particularidad de cada una, cada frontera tiene su propia historia. Aquí hemos concentrado nuestro análisis en la frontera como lugar de exclusión o discriminación. También debemos reconocer que hasta ahora solo hemos hablado de cómo EEUU y otras naciones del primer mundo actúan y que esto no es exportable a todo lo que podemos denominar frontera.

En la primera parte, nos hemos concentrado en descifrar los fragmentos paradigmáticos de la posguerra fría para identificar qué es lo que *sobredetermina* las fronteras. Aquí proponemos que la actual sobredeterminación ayuda explicar su polisemia, es decir, que no significan lo mismo para todo el mundo. Esta sobredeterminación no es algo nuevo y, según Étienne Balibar, en tiempos coloniales las fronteras ya eran simultáneamente fronteras nacionales e imperiales. En este régimen de fronteras había una categorización de individuos con respecto a las fronteras del mismo imperio, diferenciando entre ciudadanos, súbditos y extranjeros. Durante la Guerra Fría había un nuevo régimen de sobredeterminación basado en los bloques ideológicos donde también había varios tipos de extranjeros y modalidades de cruzar las fronteras (Balibar, 2005: 81). Aquí hemos dicho que las fronteras en la posguerra fría han sido sobredeterminadas por numerosos factores relacionados con concepciones de civilización, racionalidad y peligro. Esto queda reflejado cuando Prem Kumar Rajaram nos habla sobre la creación del orden en el espacio a través de imaginario y la expulsión de aquellos que no caben dentro del mismo (Rajaram, 2010: 77). El imaginario, en este caso, es la civilización. Emma Haddad coincide con nuestro argumento cuando explica cómo los refugiados se conciben como individuos que polucionan el espacio. Al cruzar la frontera causan un peligro que viene de su irracionalidad (Haddad, 2007: 123).

Como en épocas anteriores, esta sobredeterminación define “el punto donde están en juego las concepciones acerca del mundo, la noción de diferenciación cultural, diferencia

de civilización; diferencia que no inclina hacia el parecido sino hacia lo conciliable y lo inconciliable, lo compatible y lo incompatible” (Balibar, 2005: 94). Entonces estaríamos de acuerdo con Balibar en que las fronteras no han desaparecido, sino que lo “que se da en llamar crisis del Estado-nación es la incertidumbre objetiva en cuanto a la índole y al trazado de las demarcaciones geopolíticas que pueden llegar a sobredeterminar las fronteras” (Balibar, 2005: 82). Es una incertidumbre que hoy en día ha dado lugar a un doble régimen de fronteras basado en una lógica civilizadora.

El doble régimen significa que algunos individuos viven en un mundo sin fronteras mientras que otros experimentan su proliferación. Mark Salter aporta dos nociones interesantes para contemplar estos dos regímenes. Lo que él llama el “complejo de confesión” explora cómo el individuo reconoce su posición en relación con la frontera y, al mismo tiempo, con su subjetividad. Cuando se presentan en la frontera distintos individuos, estos asumen roles en relación con sus derechos relativos (Salter, 2005: 44). La segunda noción es la formación de otro tipo de barrera independiente o más independiente de la acción individual: la hiperdocumentación y la creación de perfiles peligrosos que funcionan para ayudar la circulación de sujetos deseables pero tratan de impedir a los indeseables (Salter, 2005: 47). Nick Vaughan-Williams demuestra cómo esta discriminación funciona cuando usa el ejemplo de la muerte de Jean Charles de Menezes a manos de los agentes terroristas en el metro de Londres como un ejemplo de la frontera en acción (Vaughan-Williams, 2009: 117).

Las fronteras no significan lo mismo para todo el mundo, “para un rico de un país rico, con tendencia al cosmopolitismo (...) la frontera se ha vuelto una formalidad de embarque, un punto simbólico (...) para un pobre de un país pobre, la frontera tiende a ser algo completamente distinto” (Balibar, 2005: 84). Coincidimos con Halit Mustafa Tagma en que factores como raza, religión, nacionalidad e ideología suelen influir a la

burocracia en el cumplimiento de la frontera (Tagma, 2010: 180). Hay un mundo sin frontera muy reducido y hay otro mundo donde la frontera “funciona diferencialmente tomando como blanco ciertas poblaciones, administrándolas” (Butler, 2004: 98).

Bibliografía

Ajami, Fouad. 1993. "The Summoning", *Foreign Affairs* 72: 2-9

Ali, Nadya. 2011. In *Times of Terror: Addressing the Radical*. Paper presentado en el Aberystwyth Graduate Colloquium. Junio 2-4. Aberystwyth

Balibar, Étienne. 2005. *Violencias, Identidades y Civilidad: Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa Editorial

Bartley, Robert. 1993. "The Case for Optimism: The West Should Believe in Itself", *Foreign Affairs* 72: 15-18

Beck, Ulrich. 1998. *La Sociedad del Riesgo Global: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Ibérica

Binyan, Liu. 1993. "Civilization Grafting: No Culture is an Island", *Foreign Affairs* 72: 19-21

Brzezinski, Zbigniew. 2005. *El dilema de EEUU: ¿Dominación global o liderazgo global?* Barcelona: Paidós Ibérica

Butler, Judith. 2004. *Vida Precaria: El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós

Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. 2007. "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" en Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, eds, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores

Carter et al. 1998. "Catastrophic Terrorism: Tackling the New Danger", *Foreign Affairs* 77: 80-94

Ceasar, James. 2005. "La gran línea divisoria: el internacionalismo estadounidense y sus oponentes" en William Kristol y William Kagan, eds, *Peligros presentes: soluciones de la nueva administración Bush ante una civilización amenazada*. Córdoba: Almuzara

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 1977. *Rizoma: Introducción*. Valencia: Pre-textos

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2009[1993]. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama

Deleuze, Gilles, 2005. "Causas y razones de las islas desiertas" en Gilles Deleuze, *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-textos

Fukuyama, Francis. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta

Gaddis, John Lewis. 1991. "Toward the Post-Cold War World", *Foreign Affairs* 70: 102-122

George, Jim. 2001. *Creating Globalisation: "Patriotic Internationalism" And Symbiotic Power Relations In The Post-WW2 era*. Center for the Study of Globalisation and Regionalisation, University of Warwick. Working Paper nº66/01

George, Jim. 2004. *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*. Bouldes: Lynne Reinner Publishers

- Haddad, Emma. 2007. "Danger Happens at the Border" en Prem Kumar Rajaram y Carl Grundy-Warr, eds, *Borderscapes: Hidden Geographies and Politics at Territory's Edge*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. 2001. *Empire*. London: Harvard University Press
- Harris, Owen. 1993. "The Collapse of 'The West'", *Foreign Affairs* 72: 41-53
- Huntington, Samuel. 2005. *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Kaplan, Robert. 1994. "The Coming Anarchy". *The Atlantic*. Febrero
- Kennedy, Paul. 1993. *Hacia el Siglo XXI*. Barcelona: Plaza & Janés
- Kirkpatrick, Jeanne. 1993. "The Modernizing Imperative: Tradition and Change", *Foreign Affairs* 72: 22-24
- Kramer, Martin. 1993. "Islam and the West (Including Manhattan)". *Commentary* Octubre: 33-37
- Lundborg, Tom. 2011. *Politics of the Event: Time, Movement, Becoming*. Routledge (de próxima publicación).
- Mahbubani, Kishore. 1993. "The Dangers of Decadence: What the Rest can Teach the West", *Foreign Affairs* 72: 10-14
- Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Tres Cantos: Akal
- New Republic. 1993a. "The Bomb Threat". Marzo 29: 9
- New Republic. 1993b. "The Immigrants". Abril 19: 7
- O'Hagan, Jacinta. 1995. "Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies", *Third World Quarterly* 16: 19-38
- Ohmae, Kenichi. 1991. *El mundo sin fronteras: poder y estrategia en la economía entrelazada*. Madrid: McGraw-Hill
- Peñas Esteban, Francisco Javier. 2005. "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?", *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1: 1-32
- Piel, Gerard. 1993. "The West is Best", *Foreign Affairs* 72: 25-26
- Rajaram, Prem Kumar. 2010. "Dystopic geographies of empire" en Shampa Biswas y Sheila Nair, eds, *International Relations and States of Exception: Margins, Peripheries, and Excluded Bodies*. Oxon: Routledge
- Salter, Mark. 2005. "At the threshold of security: a theory of international borders" en Elia Zureik y Mark Salter, eds, *Global Surveillance and Policing: Borders, security, identity*. Cullompton: Willan Publishing

Schlesinger, James. 1992. "Quest for a Post-Cold War Foreign Policy", *Foreign Affairs* 72: 17-28

Tagma, Halit Mustafa. 2010. "Biopower as a supplement to sovereign power: Prison camps, war, and the production of excluded bodies" en Shampa Biswas y Sheila Nair, eds, *International Relations and States of Exception: Margins, Peripheries, and Excluded Bodies*, Oxon: Routledge

Teitelbaum, Michael. 1992. "The Population Threat", *Foreign Affairs* 71: 63-78

Vaughan-Williams, Nick. 2009. *Border politics: the limits of sovereign power*. Edinburgh: Edinburgh University Press

Wolfowitz, Paul. 2005. "Estadismo en el nuevo siglo" en William KRISTOL y William KAGAN, eds, *Peligros presentes: soluciones de la nueva administración Bush ante una civilización amenazada*. Córdoba: Almuzara

Zureik, Elia y Salter, Mark. 2005. "Global surveillance and policing: borders, security, identity – introduction" en Elia Zureik y Mark Salter, eds, *Global Surveillance and Policing: borders, security, identity*. Cullompton: Willan Publishing